

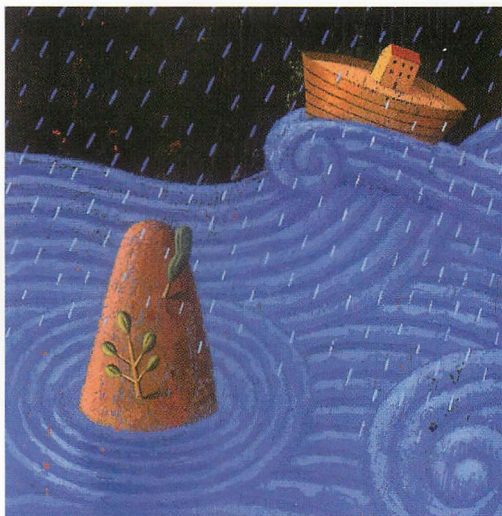
El nuevo concepto de libro ilustrado

Hablar del futuro no es tanto un ejercicio de imaginación como el resultado de dos cuestiones fundamentales: primero, estudiar las trayectorias del pasado; y segundo, identificar los parámetros del momento presente. Predecir de una forma eficaz implica un análisis acertado sobre las circunstancias de las que se parte. No en vano, sobre la puerta del Templo de Apolo en el oráculo de Delfos estaba escrito "Conócete a ti mismo".

Para esta breve intervención, me centraré en la producción editorial de libros-álbum para niños y jóvenes dentro de nuestro ámbito de mercado. En mi opinión, la importancia de este soporte como vehículo de propuestas de ilustración innovadoras, es muy superior a las propuestas que nos llegan desde otro tipo de publicaciones de ficción, como las colecciones de bolsillo, la historieta, libros-juguete, etcétera.

Si observamos el resultado de la producción de álbumes durante los últimos cinco años, notaremos cierto esfuerzo editorial después de una larga temporada en la que parecía que este tipo de libros iba a caer en el destierro comercial para convertirse en un producto marginal sólo para entusiastas. La perseverancia de algunas pequeñas editoriales como Lóguez, Kókinos, o no tan pequeñas, Fondo de Cultura Económica o Lumen, y el empuje de otras nuevas, Kalandracca, Media Vaca, Ekaré, Ediciones de

Ponent, están demostrando que el álbum tiene un lugar propio, insustituible e imprescindible. Así, aunque todavía hoy su rentabilidad comercial sea dudosa,



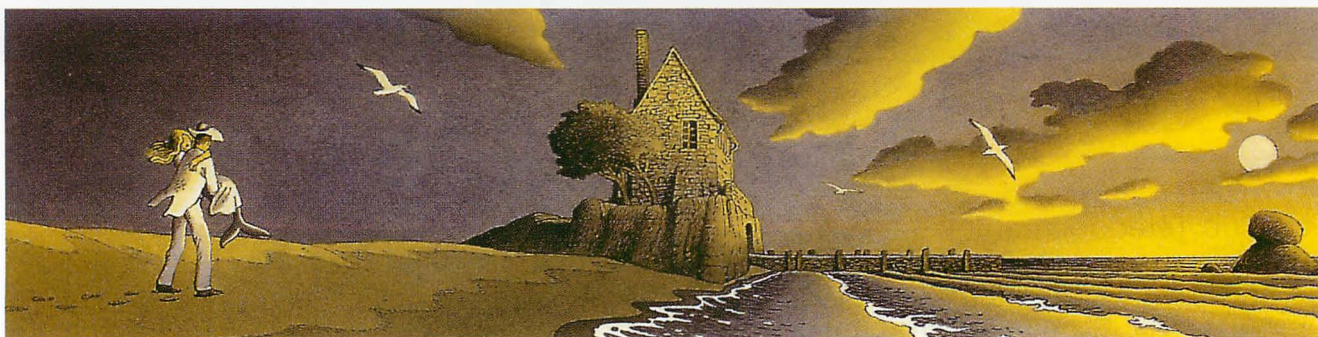
Il. de Martin Jarrie en *Los sorprendentes animales que salvó el hijo de Noé*. Edelvives, 2003

algunas de las grandes editoriales como Anaya o Edevives se replantean actualmente su producción en este campo.

Por otro lado, se produce un considerable aumento de propuestas gráficas debido a la afluencia de autores que están llegando al escenario de la literatura infantil y juvenil desde campos profesionales muy diversos. Esto supone al mismo tiempo una abundancia y una variedad en los puntos de vista, dentro de la cual, por supuesto, hay de todo.

También veo un momento de profundización y descubrimiento de nuevas posibilidades expresivas para el libro-álbum. En parte propiciado por las dos circunstancias anteriores, pero también como parte del proceso de maduración natural al que la literatura infantil y juvenil va llegando en este país. Así, el libro-álbum está suponiendo un espacio de mayor libertad para experiencias postmodernas que buscan soluciones lúdicas y creativas, en conformidad con un modelo de lector activo y crítico.

La suma de estos tres factores positivos (esfuerzo en la producción editorial, eclosión de propuestas gráficas y nuevas posibilidades literarias) está propiciando una nueva corriente que puja por entrar en el campo de la ilustración infantil y juvenil para cambiar los aires.



Il. de Roberto Innocenti en *El último refugio*. FCE, 2003

Uno de los rasgos dentro de esta tendencia es la búsqueda de nuevas soluciones plásticas que irrumpen en “lo infantil” desde las experiencias del arte adulto más innovador. Así, estilos y soportes muy dispares reclaman presencia. El eclecticismo técnico y temático convierte a la literatura infantil y juvenil en campo de pruebas y lugar de reunión.

Además, la pujante presencia de ilustradores está suscitando una revisión de la función de la imagen dentro del discurso narrativo. Desde este sector, los autores ofrecemos un nuevo planteamiento: la emancipación de la imagen a la hora de asumir los valores tradicionalmente considerados como “literarios”. Es decir: el aprovechamiento del contrapunto frente al texto a la hora de expresar cuestiones como el punto de vista, el tratamiento temático, el tiempo narrativo, la coherencia en la secuencia, etcétera... Como consecuencia, la ilustración dentro del libro adquiere entidad propia aportando un discurso paralelo y una segunda lectura. La obra así concebida supone un producto de significados en polifonía y despierta la complicidad del lector para extraer comparaciones y deducciones.

Los artistas que secundamos este movimiento de cambio queremos propiciar un concepto de libro acorde con las tendencias plásticas y literarias del momento. Este concepto encuentra en el libro-álbum su soporte perfecto y requiere una ampliación de los registros comerciales en cuanto a temas, técnicas y diseño. Además, nuestro nuevo concepto de álbum se revela contra las recomendaciones por edad y las supera aumentando el número de propuestas aptas para distintos niveles de lectura al mismo tiempo. Como consecuencia, la literatura infantil podría elevar su horizonte y ofrecer productos de “largo recorrido”.

En definitiva, se reclama para la literatura infantil la depuración de valores comerciales cuantitativos en favor de valores puramente artísticos y cualitativos. Previsiblemente veremos como las nuevas propuestas traerán de la mano nuevas formas de entender y tratar la literatura infantil y juvenil que a su vez (ojalá) pedirán nuevas costumbres de mercado que permitan larga vida para los libros y se basen, por lo tanto, en una rentabilidad cultural de largo plazo.

Sin embargo, este avance, tal y como están las cosas, no aspira tener una gran repercusión por el momento; son muchas las circunstancias que lo frenan. La inercia del fenómeno comercial plantea una resistencia

Il. de Ana G. Lartiguei en *La cesta de la señora González*. FCE, 2000



Il. de Oliveiro Dumas en *El señor Korbes y otros cuentos de los Grimm*.


ya tradicional a todo lo que es innovación. Según están dispuestos los resortes del mercado de literatura infantil en España podemos preguntarnos: cuando la gente no se gasta el dinero en libros ¿cómo rentabilizar un tipo de libro que es caro y “raro”? ¿cómo promocionar un libro que no se adecua a los circuitos escolares? En una distribuidora, ¿cómo tratar un libro que no tiene ninguna vocación de *best-seller*? ¿Qué puede hacer un librero con los libros cuando dejan de ser novedad? No me cabe duda de que todas estas preguntas tienen sus respuestas y esperemos poder apuntar sobre ellas durante el debate.

Abundando en las cuestiones comerciales, hay que decir que el momento actual es especialmente reactivo a la introducción de nuevas tendencias. Según demuestran los análisis publicados en el *Anuario de Literatura Infantil y Juvenil* del 2004 (SM) estamos viviendo una vuelta a los valores tradicionales y clásicos. En mi opinión éste es síntoma de un cierto clima internacional de amenaza de recesión económica del que no escapan siquiera las grandes multinacionales del libro en Europa, y que ya se está viendo que se traduce en un recorte de producción y una vuelta a los valores seguros.

En cuanto a las cuestiones culturales, nos encontramos limitados por la misma inercia, en este caso intelectual. A la común resistencia por lo innovador, hay que sumarle la situación genera-

lizada de analfabetismo gráfico por parte de la mayoría de los profesionales que se relacionan con el libro infantil. Como consecuencia el libro ilustrado es abordado siempre desde el punto de vista literario. Las reseñas en los medios especializados no se ocupan debidamente de las ilustraciones; de modo que siempre recibimos un concepto plano de la obra ilustrada, aun cuando se hable de las ilustraciones. Dentro del ámbito de la crítica de arte muy pocos se ocupan de la ilustración (aún menos de la infantil) por considerarse un campo menor en el que imperan más los valores comerciales que otra cosa. En un momento experimental como el que hemos descrito, la función crítica es imprescindible para propiciar la reflexión y la maduración. Sin embargo, todavía hoy no podemos contar con una crítica especializada para este ámbito literario de doble lenguaje, imagen y palabra. Así las cosas, resulta muy difícil la orientación.

Por todo lo dicho, pienso que el avance de esta tendencia postmoderna dentro del libro ilustrado infantil y juvenil será lento y un tanto tortuoso, pero seguro. En un principio más dinámico dentro de lo infantil que en lo juvenil. Traerá de la mano un nuevo concepto de libro más caro, más selecto, más perdurable y por tanto una nueva forma de entender el fenómeno de la lectura, más ligado al ámbito familiar que al escolar, más lúdico y menos académico; y un nuevo tipo de lector más espontáneo y menos dirigido, más intuitivo y menos intelectual, más exigente y menos vulgar.

Entiendo que esta visión pueda parecer elitista, pero nada más lejos de la realidad. Creo que simplemente reivindica que no se coloque a la lectura sobre el platillo de una balanza ni en un pedestal, ni sea objeto de alguna clase de medición, ni sea parte de una suma de cifras. Esta nueva visión es una alternativa necesaria para romper el momento de estancamiento al que se ha llegado por aplicar criterios comerciales de cantidad a una cuestión tan poco medible y tan íntima como es el encuentro con la lectura y el arte. 

Selección de la autora

Para introducirse en el doble lenguaje del álbum:

1. Ian Falconer: *Olivia*
Serres, 2001
2. Mem Fox, Vivienne Goodman: *¿Qué crees?*
Fondo de Cultura Económica, 1999
3. K. Mensing: *Bruno el rezongón*
Fondo de Cultura Económica, 1993
4. Antonio Santos: *Y con la cebra qué pasó*
Sinse Ntido, 2000
5. Alain Serres, Martin Jarric: *Los sorprendentes animales que salvó el hijo de Noé*
Edelvives, 2003

Para lectores que ya son capaces de buscar solos:

6. Eva Muggenthaler: *El pastor Raúl*
Kalandraca, 2000
7. Peter Sis: *Madlenka*
Lumen 2001
8. Viviane Schwarz, Joel Stewart: *Aventuras de una nariz*
Lumen 2002
9. Anthony Browne: *Voces en el parque*
Fondo de Cultura Económica, 1999
10. Hanna Johansen, Rotraut Susanne Berner: *El pes*
Lóguez, 1997
11. L. Corazza, J. Gerner, F. Bertrand, O. Douzou: *Tsé-tsé*
Fondo de Cultura Económica, 2000
12. Hnos. Grimm, Oliveira Dumas: *El señor Korbes y otros cuentos*
Mediavaca, 2001
13. Sergio Lairla, Ana G. Lartitegui: *La carta de la señora González*
Fondo de Cultura Económica, 2000
14. Antonio Ventura, Federico Delicado: *El tren*
Lóguez, 2000
15. Gabrielle Vincent: *Un día, un perro*
Zendrer Zariquiey, 2004
16. Elisabeth Brami, Tom Schamp: *Como todo lo que nace*
Kókinos, 2000

Para lectores expertos que aman los libros ilustrados:

17. Armin Greder: *La isla*
Lóguez, 2003
18. Gloria Fuertes, Sean Mackaqui: *Garra de la guerra*
Mediavaca, 1998
19. Franz Kafka, Luis Scafati: *La metamorfosis*
Brosquil, 2004
20. J. Patrick Lewis, Roberto Innocenti: *El último refugio*
Fondo de Cultura Económica, 2003

Ana G. Lartitegui

Publicado en las actas de *I Jornadas Universitarias de Literatura Infantil y Juvenil en Aragón. Desde la teoría y la creación: aproximación a las nuevas tendencias*. Organizan: Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Campus Huesca; Universidad de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Diputación de Huesca (28,29 y 30 de abril 2004).



Il. de Antonio Santos en *Y con la cebra qué pasó*. Sinse Ntido, 2000